

nueva criatura en Cristo sea total y tangible. Desde aquí será posible recuperar la capacidad festiva y así devolver al hombre su integridad, su puesto en la historia, recordando y celebrando su pasado, proyectando esperanzadamente el futuro y llenando de sentido su presente.

Un libro interesante, que gustará y será especialmente útil en la tarea pastoral. Permítasenos brindar al A. un pequeño complemento bibliográfico que hemos echado en falta en el libro. Nos referimos a la obra de Josef Pieper, *Una teoría de la fiesta*, Rialp, Madrid 1974, que seguramente enriquecerá la temática.

José R. Villar

TEOLOGÍA MORAL

Eduardo LÓPEZ AZPITARTE, *Ética y vida. Desafíos actuales*, Ediciones Paulinas, Madrid 1990, 372 pp., 13, 5 x 21.

Como fruto de años de enseñanza en el campo de la teología moral, nos llega la obra del prof. López Azpitarte. Aunque su contenido es bastante heterogéneo, las diversas materias que estudia pueden comprenderse, en cierto modo, dentro de una idea de fondo: los análisis éticos a que se ha llegado dentro de la civilización tecnológica (especialmente las éticas de mínimos consensuadas) muestran graves deficiencias. Sólo un punto de vista plenamente humanizador, como el que se encuentra dentro de la ética cristiana, es capaz de dar a las cuestiones actualmente controvertidas un fundamento y una solución que apunte más allá de la elaboración de una convivencia pública, de consistencia muchas veces discutible; su análisis viene a dar coherencia teórica a las nuevas preocupaciones que se viven en

el ambiente de la civilización occidental: un cierto miedo a la tecnología desbocada, a la manipulación del hombre por el hombre, la nueva sensibilidad por la acción solidaria, etc.

Después de unos capítulos introductorios, en que muestra la necesidad de mirar los principios éticos cristianos —y los expone brevemente—, siguen tres partes; la primera se dedica a las intervenciones técnicas sobre la vida humana (ingeniería genética, reproducción asistida, eugenesia, aborto); la segunda se ocupa de cuestiones especialmente vivas aunque no tan ligadas al progreso tecnológico: la pena de muerte, la guerra, el suicidio, la eutanasia, los cuidados terminales y la información al enfermo; termina con algunos capítulos dedicados a situaciones en que se ve amenazada la integridad personal: la experimentación, el trasplante de órganos, los psicofármacos, la cuestión ecológica y la violación de la intimidad personal.

El desarrollo de las diversas cuestiones se realiza en un diálogo de la postura cristiana con los argumentos y dificultades que se han expuesto tanto en ambientes teológicos como de ciencias experimentales (especialmente en los temas de bioética). Este diálogo va mostrando la coherencia interna de la postura cristiana y las debilidades de argumentación de las críticas que se le han aducido. Y no trata de liquidar sumariamente las posturas discrepantes, sino de llegar al fondo de ellas para hacer que muestren su núcleo de racionalidad. Quizá, en algunos apartados, la extensión de la obra ha impuesto cierta brevedad a esta visión «de la parte contraria», pero la redacción trasluce una perfecta comprensión de sus argumentos y otra de las ideas que el A. quería inculcar con su libro: que lo cristiano coincide con lo más humano y razonable. La exposición no se queda en cuestiones de principios: desciende a detalles

que ilustran muy bien la riqueza vital de la ética cristiana, especialmente en cuestiones como la ayuda al moribundo, la eutanasia, etc.

La cuestión que hubiera merecido otro enfoque es la relativa a la discusión ética sobre la fecundación artificial homóloga. Después de exponer la postura cristiana, explicando los extremos relevantes de la Instrucción *Donum Vitae*, y la pertinencia y humanidad de los principios cristianos, así como las debilidades de las críticas que se le aducen, entra en la cuestión de la aceptabilidad por la reflexión teológica de algunos extremos de la Instrucción (concretamente, la ilicitud ética de los procedimientos técnicos que sustituyan al acto conyugal) y la posibilidad del «disenso teológico», que, aun agradeciendo las orientaciones magisteriales, deja abierta. Por una parte, este modo de enfocar la cuestión supone una crítica a los principios de la Instrucción que él mismo ha aceptado previamente, con lo que cae en una cierta incoherencia interna. Y, por otra, este tema parece que hubiera exigido otro contexto: mientras que la sustancia del libro es básicamente ética, aquí roza, sin llegar a entrar, cuestiones dogmáticas y eclesiológicas; el tratamiento del problema, que es real, queda demasiado sumario y resulta desorientador para el lector, al dejar a entender que algunas orientaciones magisteriales pueden soslayarse si la reflexión personal apunta en una dirección distinta.

A. Pardo

José GÓMEZ CAFFARENA, *Qué aporta el cristianismo a la ética*, SM, Madrid 1991, 64 pp.

Se publica el texto de una conferencia pronunciada por el Autor dentro de un ciclo dedicado a las relaciones entre

ética y fe cristiana. La metodología elegida es la propia de la filosofía de la religión, que se enfrenta con el hecho cristiano; su objetivo específico consiste en mostrar cuál ha sido la posible aportación del cristianismo a la ética filosófica.

Tras un análisis de la moral del cristianismo primitivo, se pasa a compararla sucesivamente con la ética kantiana y con la bergsoniana, más sensible a la especificidad de lo religioso.

El Autor concluye que la aportación cristiana del ideal de caridad será eficaz como aportación a la ética en la medida en que dicho ideal sea esforzadamente vivido y encarnado por los cristianos de hoy.

J. M. Otero

Enrico DAL CAVOLO, *Chiesa. Società. Politica. Aree di «laicità» nei cristianesimo delle origini*, ed. LAS, Roma 1994, 187 pp., 14 x 21

Como es sabido, el término «laico» no aparece en el Nuevo Testamento. Hay que esperar hasta el siglo III para encontrarlo en los padres de la Iglesia. ¿Quiere esto decir que no hubo laicos durante dos siglos y que se desconocía la diferencia entre el sacerdocio común y el ministerio ordenado?

Enrico dal Covolo va más allá de la cuestión terminológica; analiza algunos textos de los dos primeros siglos con el fin de «poner de relieve la presencia de los laicos y el concreto ejercicio de la laicidad en las comunidades cristianas de los orígenes». En concreto, estudia el testimonio que los textos dan sobre la actitud de los cristianos hacia la cuestión de las riquezas (capítulo I), las relaciones con las instituciones políticas (capítulo II) y el papel de la mujer (capítulo III).